

CARLOS GERO FONG

Daniela Pastrana

La noche del sábado 23 de agosto de 2008, después de participar en una marcha contra la militarización en Ciudad Juárez, Carlos Fong regresó a su casa y se encontró con un comando militar en la entrada de la colonia donde vivía. No le dio importancia, pues en esos días el ejército tenía retenes por toda la ciudad. Pero dos días después, el 25 de agosto, otro comando se instaló exactamente enfrente de su casa.

Los soldados llevaban una tanqueta. Estuvieron unos minutos más y se fueron sin hacer ni decir nada. Ese mismo día de 2008, los políticos y gobernantes, encabezados por Felipe Calderón, el presidente conservador que en pleno siglo **xxi** militarizó al país bajo el subrepticio de la “guerra contra el narcotráfico”, habían firmado en la Ciudad de México el Acuerdo Nacional por la Seguridad, la Justicia y la Legalidad.

Al día siguiente, el casero de Fong recibió una llamada extraña: alguien, que dijo ser de la Secretaría de Gobernación, lo interrogó sobre sus inquietudes. El hombre tuvo que responder si había arrendado a gente que se dedicara a la política o que participara en un grupo subversivo o armado.

Fong respondió con un artículo que se difundió por internet: “Lo que está ocurriendo es un hecho de intimidación del ejército y el gobierno contra las organizaciones políticas que nos manifestamos contra su política de terror y hambre y se encuadra perfectamente en la política de represión contra los movimientos sociales [...] Hago directamente responsable de cualquier cosa que pudiera pasarnos a mí, a mi familia o a mis

compañeros de lucha a Felipe Calderón Hinojosa, jefe supremo de las fuerzas armadas, José Reyes Baeza Terrazas, gobernador del estado de Chihuahua cómplice de la militarización, y a José Reyes Ferriz, presidente municipal de Ciudad Juárez”.

Ese es Carlos Yéffim Fong Ronquillo, más conocido entre los activistas y académicos de Ciudad Juárez como *Gero* Fong. Un hombre de largas barbas que nació hace 41 años en Delicias, Chihuahua, y que ha dedicado toda su vida a la lucha social.

Porque a Fong no le gusta que lo definan como activista ni como defensor de derechos humanos. Se siente más cómodo cuando lo llaman luchador social. Sigue reivindicando causas y conceptos que a muchos les parecen caducos, como la lucha de clases, y que a las generaciones del cambio de siglo les suenan extraños, como hegemonía cultural o capas proletarias. Que todavía se refiere a “los camaradas” y no a las personas sujetas de derechos. Que habla de los “cuerpos represivos del Estado”, y no del uso

excesivo de la fuerza de los cuerpos policiales; de “los planes neoliberales del Consenso de Washington” y no de las políticas de desarrollo sustentable. Que llena sus discursos de adjetivos (“el artero y escandaloso fraude electoral”) y que usa palabras y frases tan políticamente incorrectas como “derrocar”, “neoimperialismo” o “civilistas del pensamiento débil”.

Un radical, dicen algunos integrantes del movimiento social de Ciudad Juárez. Radical, pero consecuente, aclaran.

Gero Fong es hijo de Luis Fong Fierro, un luchador social de la causa obrera en el norte del país, que fundó y organizó la Liga Socialista Revolucionaria y fue editor de revistas y periódicos marginales de resistencia hasta su muerte en 2011. Su primera actividad política fue a los ocho años, haciendo dibujos para una revista obrera.

Ahora se presenta a sí mismo con estas credenciales: “pertencí al Partido Revolucionario de las y los Trabajadores, soy miembro de la

**Años más tarde
terminaríamos
de entender la
importancia de
esa declaración de
“guerra contra el
terrorismo” hecha
por Bush.**

Asamblea Popular Regional Paso del Norte —que tiene como principal demanda la aparición con vida de los 43 estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa— y fundador del Colectivo Universidad Contra el Miedo, entre muchas otras”.

Esas muchas otras cosas lo han llevado, en la última década, a luchar contra la guerra que emprendió el gobierno mexicano contra su población con el pretexto de combatir al narcotráfico. Una guerra que convirtió a Ciudad Juárez en el epicentro del dolor, según la definición que hizo el poeta Javier Sicilia en 2011, cuando recorrió el país con miles de víctimas.

En esos días, Chihuahua recogía los muertos de la batalla de Felipe Calderón. Sicilia y cientos que se le sumaron en la Caravana del Dolor llegaron a Juárez con un decálogo para cambiar al país. La idea era ratificarlo en Juárez. Pero la discusión se empantanó en un punto: el diálogo con el gobierno del presidente Felipe Calderón que proponía el equipo del poeta. El grupo de *Gero Fong* dijo: no. Los integrantes del movimiento los acusaron de radicales. Pero al final el tiempo les daría la razón y hoy muchos integrantes del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad dicen que la reunión con Calderón fue un error.

El grupo de víctimas regresó a la Ciudad de México, se abrió un espacio de diálogo con el gobierno y se impulsó la Ley de Víctimas. Fong se quedó en Chihuahua a seguir luchando desde la misma trinchera contra la guerra. O las guerras... desde su perspectiva, las batallas que se están librando en el planeta tienen como objetivo el uso de los bienes naturales. Por eso, cuando se presenta dice que más que un luchador “por la paz” es un luchador “contra la guerra”.

Pero, aunque no le guste, Fong es un activista. Y un sembrador de paz.

Gero Fong >



Foto **Jair Tapia**

